

La Secreta Pasión de un Escritor

La faceta pictórica del fallecido escritor chileno Luis Enrique Délano mostró la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Una exposición con 50 óleos, rescatados de entre los recuerdos de su señora Lola Falcón y su hijo, Poli Délano, permitió al público descubrir al artista tras el literato.

“CONFIESSO que tengo un amante escondida: la pintura”, escribió Luis Enrique Délano al cumplir 70 años, en un artículo autobiográfico que hizo para la revista española Araucaria, antes de volver a Chile, en 1984.

Sin embargo, jamás se atrevió a mostrar el resultado de esta pasión, porque, según quienes lo conocieron de cerca, fue un hombre tímido.

“Volodia acostumbra a decir que su esposa es la política y la literatura su

amante secreta. La mía es la pintura, que practico los domingos, a solas. Igualmente por el sólo placer de pintar, ya que nadie ve jamás lo que hago”, aseguró Délano.

Cuatro años después de su muerte se descubrió públicamente esa faceta oculta. En la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile se realizó una exposición con 50 óleos escogidos de su vasta producción.

La muestra, organizada por el arquitecto y académico de esa facultad, Fernán Meza, resume las distintas influencias que, como artista, Délano mezcló libremente en su obra.

—Sabía de su pasión por la pintura porque lo conocí personalmente y soy amigo de su hijo, Poli Délano. Habría sido difícil convencerlo de exponer durante su vida porque siempre fue modesto respecto de lo que hacía— cuenta Meza.

Un recorrido por su producción pictórica demuestra, sin embargo, que no fue un simple pintor de fin de semana, como él se definió. Su amistad con Mario Carreño, la inclinación por el mar tan patente en sus novelas y el fino humor que lo caracterizó, se dejan ver en su obra.

—El mundo de su pintura es su propio mundo: su mujer, su hijo, su nieta. En su núcleo familiar se divertían mucho. Su casa fue muy abierta y su señora una gran cocinera, así es que siempre estuvieron rodeados de amigos.

Los títulos de las obras, además de ser muy literarios, demuestran la alegría de vivir que lo caracterizó. “Retratos del culebrón de la Laguna de Aculeo” escribió sobre uno de los cuadros donde retrató al Pelele, su perro. En otro inscribió sobre una lápida: “aquí yace Pánfilo Yáñez”.

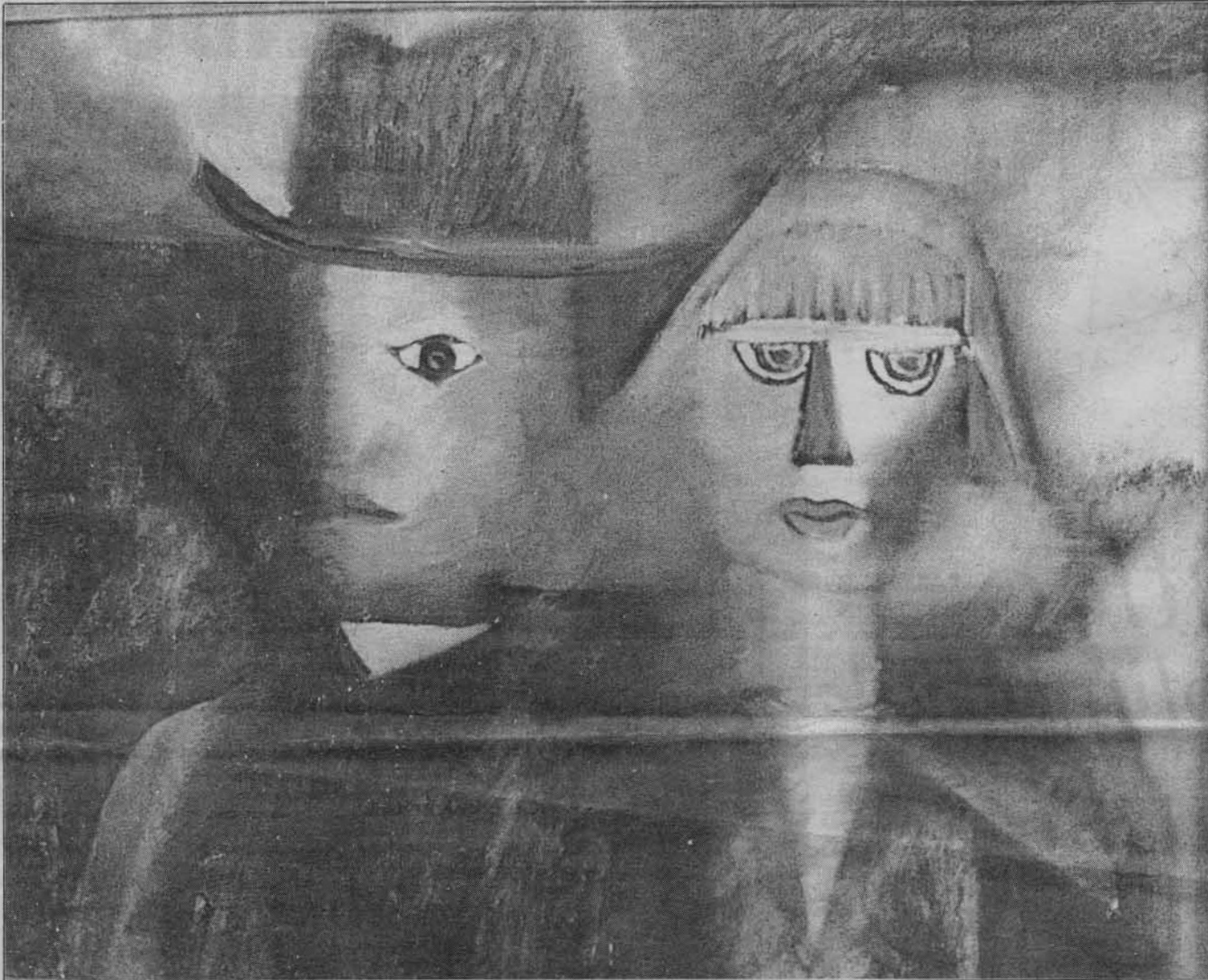
Luis Enrique Délano se inició como periodista en El Mercurio, “Qué Hubo” y “Última hora” y fue fundador de la revista “Vistazo”. Premio Nacional de Periodismo en 1970, desempeñó varios cargos diplomáticos.

Fue cónsul en México (1940-1946) y embajador en Suecia (1971-1973) cuando Pablo Neruda recibió el Premio Nobel.

—Yo sostengo que él trabajó ese premio— dice Meza. Sabía mucho de pintura, literatura y cine. En general, fue un hombre extraordinariamente culto. Además encantador, nunca creó anticuerpos a su alrededor. De ideología comunista, creyó firmemente en lo que hoy llamamos una utopía.

Mientras se desempeñó como cónsul en Nueva York, entre 1946 y 1949, fue alumno de Carreño. El eximio pintor cubano le hizo un retrato a su amigo escritor.

“Tengo una técnica muy pobre, pues mis estudios fueron breves, en la *New School for Social Researchs* de Nueva York, con Mario Carreño como profesor. En México trabajé unos meses como ayudante de un gran pintor muralista: Xavier Guerrero. No sólo aprendí un poco de la



Su obra fue reflejo de su mundo. La señora, su hijo y nieta están retratados en las pinturas de Délano.



Luis Enrique Délano, junto a su señora, Lola Falcón.

técnica del mural sino que me mantuve, ganando 17 pesos diarios", recuerda Délano en la misma publicación.

Según Fernán Meza, su pintura no tiene que ver con su literatura.

—Sus novelas son realistas. En cambio, en su obra pictórica, hay surrealismo, asomos al cubismo —quizás influido por Picasso—. Tiene cosas figurativas y otras abstractas, algunas primitivas y otras naive.

—Como escritor fue siempre comprometido con la lucha social, en cambio en su pintura no hay tintes políticos.

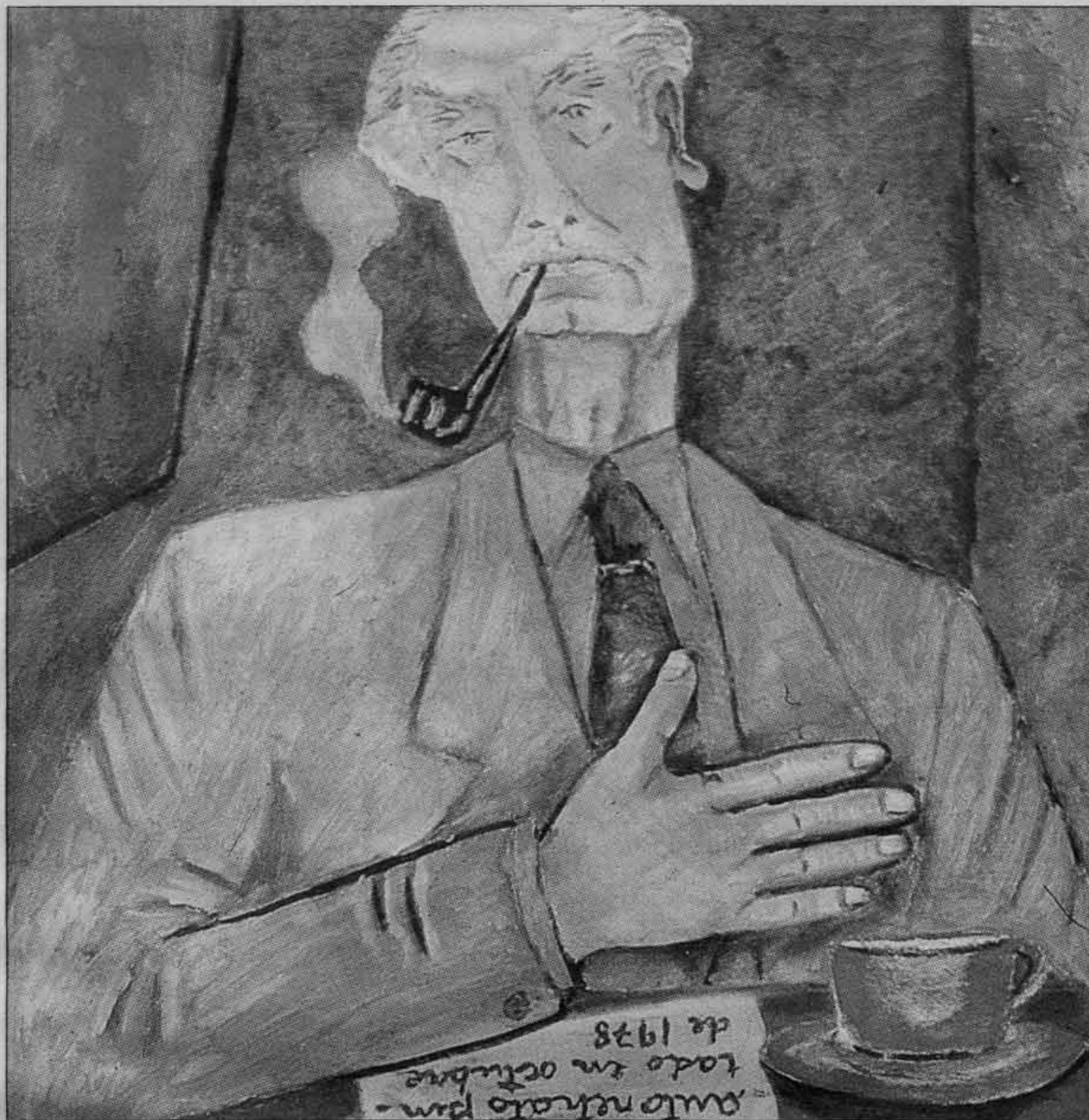
Las obras fueron rescatadas de entre muchos recuerdos que conservan su señora y su hijo. Hubo que limpiarlas, restaurarlas y enmarcarlas, porque habían estado arribadas por años.

Salieron del anonimato, contrariamente a lo que Délano hubiese imaginado:

"No pinto para exponer y ni siquiera para quedarme yo embelesado mirando mis cuadros. Lo hago porque pintar me da un placer muy grande, superior al de escribir".

Por Paula Véliz G.

Fotografías, Patricio Estay H.



Muchas veces inscribió sus palabras sobre los cuadros. En este dice: "autorretrato pintado en octubre de 1978".